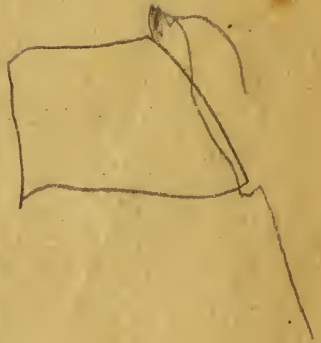


i El
Loco!

¡EL LOCO!





¡EL LOCO!

JUQUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JUAN LORENTE DE URRAZA

Y

RICARDO CURROS CÁPUA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN de Madrid
el día 22 de Noviembre de 1892.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1892

PERSONAJES

ACTORES

ADELA..... <i>Natalia</i>	SRTA. MONEDERO.
DOÑA PETRONILA..... <i>Tilar</i>	SRA. VEDIA.
RAMÓN..... <i>Agustin</i>	Sr. GALÉ.
DON JUAN..... <i>Agustin</i>	» ESPANTALEÓN.
DON PEDRO..... <i>M.</i>	» GORDILLO.
CRIADO 1.º..... <i>M.</i>	» HERNÁNDEZ (J.)
IDEM 2.º..... <i>Camacho</i>	» HAEDO.

Época actual.—Entiéndase por derecha é izquierda, las del actor

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS

LUIS DE LARRA (hijo) Y MAURICIO GULLON

Á vosotros dedicamos este primer ensayo, porque vosotros habéis sido los primeros que nos han prestado ánimos para seguir la espinosa senda que recorre todo escritor novel.

Aceptad, pues, esta pequeña muestra del agradecimiento y cariñosa amistad que os profesan

LOS AUTORES.



ACTO ÚNICO

Despacho elegante. Al foro una mampara grande. Puerta en primero y segundo término de la izquierda; en segundo término de la derecha un balcón. Una mesa con libros, periódicos y frascos de diferentes colores. Una lámpara y una palmatoria con vela. A un lado de la mampara una librería sobre la cual habrá enormes frascos ó instrumentos de Química. En las paredes cuadros de anatomía, etc. Batacas y un diván de *reconocimiento*. —Muebles lujosos.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN y DOÑA PETRONILA

Al levantarse el telón, don Juan estará sentado detrás de la mesa hojeando unas *revistas*. Doña Petronila de pie frente á él, en traje de calle y poniéndose los guantes.

JUAN. (Sin levantar la vista de los periódicos y hablando distraidamente.)

He dicho más de mil veces
que también tienes manías;
repito que tu cerebro
no está sano, Petronila.

Porque, en resumidas cuentas,
¿qué te importa que la chica
se case con quien tú quieres
ó se case con un *quidam*?

PETRON. ¡Hombre, gracias!

- JUAN. No, dispensa,
quise decir que Adelita
puede que quiera al muchacho
con buen fin...
- PETRON. Tú desatinas.
- JUAN. Y si ella pide su mano...
- PETRON. ¡Estás loco!
- JUAN. (Señalando á la revista que lee y levantándose.)
Mira, mira,
aquí hay un caso estupendo
de locura *primitiva*;
es un caso curiosísimo,
figúrate, un *atavista*.
(Leyendo.) «En Hamburgo y por los años...»
- PETRON. ¡Hombre, basta de pamplinas!
- JUAN. ¿Conque pamplinas? ¡Canario!
la obra del doctor Wirmingan
que ha obtenido el primer premio
en el certamen de Niza...
- PETRON. Pero, ¿y á mí qué me importa?
¡Vamos á hablar de la niña!
- JUAN. Hablemos de lo que quieras.
- PETRON. (Cogiendo las revistas y tirándolas al suelo.)
Bueno, deja esas revistas;
casi casi estás más loco
que tus enfermos; decía
que tú debes oponerte
á que esos amores sigan.
- JUAN. ¿Y á mí, quién me mete en eso?
- PETRON. Hombre, cualquiera diría
que Adela no es hija tuya.
- JUAN. Eso no habrá quién lo diga,
porque si alguien lo digera
le rompería la crisma.
- PETRON. Mira, su novio es un trasto,
y un mequetrefe y un lila.
- JUAN. ¡Ah! ¿conque lila? pues nada,
que no se case la chica.
- PETRON. Sí, pero no va á ser monja...
- JUAN. Pues... que se case enseguida...
- PETRON. Y en cuanto á Pedro Novillo
que también la solicita,

es hombre grave, muy rico
y de muy buena familia...
desciende de los Novillos...

JUAN. ¿De Miura?...

PETRON. No, de Sevilla.

JUAN. ¡Mujer! ¿Y quieres que en casa
tengamos ganadería?

PETRON. Ella dice que es muy viejo...

JUAN. Pero en qué quedamos, hija;
¿es novillo ó es un toro?...

PETRON. ¡Hombre, qué gracia!

JUAN. No digas,
porque si es un toro viejo,
no sirve para la lidia.

PETRON. En fin, me voy...

JUAN. ¡Eso, vete!

PETRON. Tengo que hacer dos visitas
y no vendré hasta la noche...
(Vase por el foro.)

JUAN. No, mujer, no tengas prisa;
(y si no quieres, no vuelvas...)
¡Qué hartito estoy de Petronila!...
¡Canastos, se me olvidaba
que tengo que ir en seguida
á recoger los folletos
que he encargado el otro día!...
(Hace que se va y vuelve.)
¿Pues no me iba sin sombrero?
¡Qué cabeza, Santa Rita!
el día menos pensado
salgo á la calle en camisa. (Vase por el foro.)

72

ESCENA II

ADELA, saliendo por la segunda de la izquierda.

Se ha marchado mi papá...
voy á asomarme al balcón,
porque tal vez mi Ramón
esté esperándome ya...
La verdad es que le adoro,

y se lo merece el chico;
¡qué labia tiene, qué pico!
¡Tiene más pico que un loro!...
¡Qué cosas sabe decir
en cuanto empieza á charlar!...
Él me hace ruborizar...
¡pero bien me hace reir!
(Se aproxima al balcón, abre y habla con su novio
que se supone que está en la calle.)
Ya le veo... rico mío...
está el pobre tiritando...
¡Claro, como está nevando,
debe de tener un frío!...
¡Ramón!... ¡pobrecito!... ¡Sí?
estoy sola... de verdad...
(Riéndose.) ¡Jesús, qué barbaridad!...
¿Y qué ibas á hacer aquí?
¡Tonto!... ¡No, de ningún modo!
¡Já, já! Dices cada cosa...
Cuando me llame tu esposa...
No subas, que me incomodo.
Que ya te he dicho que no...
¡Claro! ¡Qué fácil lo encuentras!
¿Abres la mampara y entras?
(Retirándose del balcón.)
Pero señor, ¿qué hago yo?
Si mi papá se enterase...
Y eso que después de todo
fácil es que de este modo
antes de un año... me case.

ESCENA III

ADELA y RAMÓN

RAMON. (Entra por el foro cubierto de nieve, frotándose
las manos y tiritando de frío.)
Por fin me encuentro á tu lado
muerto de amor... y de frío...
¡Ay, Adela, estoy helado!
(Estornuda.) Y he cogido un constipado
de padre y muy señor mío...

La nieve me causa horror...
este viento me entumece...

ADELA. Pero ya estarás mejor...

RAMON. (Abrazándola.) Sí, monina, me parece
que voy entrando en calor.

ADELA. (Separándose.) Pues mira, no soy brasero.

RAMON. No gruñas, que me encocoras...

bien sabes que yo te quiero...
y que soy un caballero

(Abrazándola de nuevo)
que respeta á las señoras.

ADELA. Pues márchate si es así...

RAMON. (Con tono enfático.)

¡Mujer ingrata y alevel!
¿quieres echarme de aquí?
Y en la calle con la nieve,
díme, ¿qué va á ser de mí?

ADELA. Pues te abrigas...

RAMON. Pero, Adela,

¿con qué me voy á abrigar?
¡Si corre un viento que hiela,
y esta tela ya no es tela
(Señalando la de su chaquet.)
que es un papel de fumar!

ADELA. Ya te harás ropa, Ramón,
que en siendo yo tu mujer
saldrás de esta situación...

RAMON. ¿Y cómo lo vas á ser
si no tengo ni un botón?
Para pedir por esposa
á una mujer tan hermosa
se necesita dinero,
y yo soy un... pordiosero,
por no decir otra cosa.
Verás: ayer en el Prado
estaba yo ensimismado
viendo pasar á la gente,
y me dijo lo siguiente
un guardia mal educado:
«¿Tiene usted licencia? ¿Eh?...
Yo licencia, ¿para qué?
Pues ya se puede usted ir,

*que nun le dejo pedir
hasta que la tenga usted.»*
Aquei guardia es adivitio
y ha predicho mi destino,
porque ya tan sólo aguardo
parar en San Bernardino
ó en los Asilos del Pardo...
¡Y aún me acosan los *ingleses!*...
Sin mirar que soy tan pobre,
que todos mis intereses
son diez céntimos *en cobre*
y un duro en plata... Meneses...

ADELA. ¡Qué suerte tan horrorosa!...
Pero en fin, es necesario
que inventemos cualquier cosa;
pues don Pedro, el boticario,
va á pedirme por esposa;
pero aunque don Pedro es rico,
por él no me sacrifico.
(Con zalamería y mirando gazmoñamente á Ramón.)

RAMON. Ni yo tampoco me arredro...
Vamos á ver, ¿qué es un Pedro?
¡al fin y al cabo un... Perico!
(Suena dentro un timbre.)

ADELA. Suena el timbre... ¿quién será?
¡De seguro es mi papá!
¡Qué conflicto, Santo Dios!
Si nos coge aquí á los dos...

(Adela se va precipitadamente hacia la izquierda,
y en la segunda lateral se detiene para contestar
á Ramón.)

RAMON. (Con calma.)
¡Mujer, no nos matará!
Bueno; y yo, ¿qué le diré?

ADELA. Dile cualquier cosa... que...

RAMON. Sí, que vengo á la consulta...
Ya verás cómo resulta
que me gano un puntapié.

(Adela vase por la segunda de la izquierda.)

74

ESCENA IV

RAMÓN y DON PEDRO

PEDRO (Entra por el foro, deteniéndose en la puerta y mirando á Ramón.)

(Este debe ser hermano
de Adelita, de seguro...)
Pollo, beso á usted la mano...

RAMON. Servidor de usted... ¡Qué apuro!

(Pausa larga. Se miran repetidas veces de alto á abajo.)

PEDRO. ¡Caracoles! ¡Qué levita
lleva este pobre señor!

RAMON. ¡Si parece un aguador
el papá de mi Adelita!

PEDRO. (Yo no sé cómo empezar,
la cosa es... tan delicada...)

RAMON. (Pues señor, tengo que hablar
y no se me ocurre nada...)
(¡Qué situación tan cargante!...)

PEDRO. Con su permiso... me siento.

(Haciéndolo á bastante distancia de Ramón.)

RAMON. (Sentándose también.)

Siéntese usted al instante...
(¡Vaya un doctor más atento!
Tengo que estar sobre aviso
porque éste viene de guasa...
¡Pues no me pide permiso
estando en su propia casa!) (Pausa.)

PEDRO. ¡Qué tiempo tan malo!...

RAMON. Sí...

PEDRO. Según dice *El Imparcial*,
los más ancianos de aquí
no recuerdan otro igual.
A mí me prueba el estío,
pero el frío me da horror...

RAMON. Yo tampoco aguanto el frío...

PEDRO. ¡Vaya, vaya!...

RAMON. ¡Sí señor!... (Nueva pausa.)

(Nada, valor y entereza,

que se alarga la visita.)
(Aproximando su silla á la de don Pedro.)
Yo estoy mal de la cabeza...

PEDRO. (Sorprendido.)
¡Carambita, carambita!...

RAMON. Tengo un dolor insistente
desde la... nuca a las cejas...
siento... calor en la frente
y... me pican las orejas...
Y por último diré...
que... me pican las narices...

PEDRO. Ya sé lo que tiene usted...

RAMON. ¿Qué es lo que tengo?

PEDRO. (Con solemnidad.) Lombrices.

RAMON. Pues esto me mortifica
y quisiera ver el modo...

PEDRO. No se apure, en mi botica
hay remedios para todo.

RAMON. ¿Tiene usted botica?

PEDRO. ¡Claro!
¿No lo sabe todavía?...

RAMON. Pues mire usted, será raro...
pero yo no lo sabía.

PEDRO. (Como decidiéndose.)
Vaya, hablemos claramente;
digame usted, caballero:
¿usted quizás es pariente
de... la mujer que yo quiero?

RAMON. (Sorprendido.) Usted querrá á su mujer...

PEDRO. No lo entiendo...

RAMON. ¡Claro está!

PEDRO. Sí; cuando lo llegue á ser...
porque pronto lo será.

RAMON. ¡Qué poca aprensión, Dios mío!
y tiene gracia la cosa,
¡pues no me cuenta este tío
que su esposa no es... esposa!..,

PEDRO. Yo estoy muy enamorado...

RAMON. (¡Este doctor está loco!)

PEDRO. Y pretendo estar casado
con ella dentro de poco.
Su cuerpecito hechicero

me tiene loco de amor.,
yo por sus gracias me muero.
¿Comprende usted?

(Con sequedad después de pensarlo.)

RAMON. ¡No señor!

Pero en fin, si usted se explica...

PEDRO. Yo hablo de Adela.

RAMON. (¡Canario,

(Dando un salto en la silla.)

no es el padre de mi chica,
que es Perico el boticario!)

PEDRO. ¿No es usted su hermano?

RAMON. Si..

(Ya te daré yo el hermano.)

PEDRO. Verá usted, la conoci

una tarde de verano.

Estaba yo en Santander,

en esa ciudad.. divina

en donde hay tanta mujer...

RAMON. (Imitándole.) ¡Y donde hay tanta sardinal!

PEDRO. Pues bueno, la tarde aquella

se acababa de bañar,

y salió del mar tan bella...

que al verla salir del mar

por sus formas seductoras

me resultó tan simpática,

como esas dos nadadoras

de la pantomima acuática.

RAMON. (¡Qué animal!)

PEDRO. Desde aquel día,

(Todos estos versos, con romanticismo exagerado.)

mientras ella se bañaba,

yo en la playa la veía

y en la playa la esperaba;

y allí estuve muchas veces

cantando mi amor á solas...

¡y me miraban los peces!

¡y me mojaban las olas!

Una vez, tan abstraído

estaba yo junto al mar,

que allí me quedé dormido...

y ¡oh cielos! al despertar

tuve que salir á nado,
porque subió la marea...
¡Si esto no es estar chillado,
que venga Dios y lo vea! (Pausa breve.)
Y yo he de ser su marido
aunque se oponga Ramón.

RAMON. (Con sorna.)

¿Quién es Ramón?

PEDRO. Un... perdido.

RAMON. (¡Á que vas por el balcón!)

¿Le conoce usted?

PEDRO. No tal;

dicen que es un... tarambana...
cualquier cosa, un animal...

RAMON. (¡Se la gana, se la gana!)

PEDRO. Yo vengo á pedir la mano
de su hermanita...

RAMON. Ya, ya.

PEDRO. Y como usted es su hermano...

RAMON. Pidasela usted á papá,

PEDRO. ¿Y podrá verle?...

RAMON. Salió.

PEDRO. Pues entonces, volveré. (Levantándose.)

RAMON. (Levantándose también.)

¿Usted le conoce?

PEDRO. No.

RAMON. (¡Hola, yo te arreglaré!)

PEDRO. Y como el caso es urgente,
quisiera zanjarlo pronto...
vuelvo en seguida...

RAMON. Corriente.

PEDRO. Adiós, joven.

RAMON. Adiós... (tonto.)

(Vase don Pedro por el foro.)

124

ESCENA V

RAMÓN, mirando hacia el foro.

¿Conque tienes intención
de fastidiar á Ramón?

¡Pues te has lucido, vejetel
Tu romántica pasión

va á terminar en sainete.
Según ha dicho ese tío,
no ha visto nunca á mi suegro...
¡Perico, Perico mío,
ahora te vas á ver negro
para salir de este lío!...
¡Qué idea tan superior!
Hablaré con el doctor,
y me las guillo al instante...
¡Nada, que soy un tunante
de los de marca mayor!

1}

ESCENA VI

DICHO y ADELA

ADELA. ¡Hombre, por Dios, qué locura!
¿Pero no te marchas?

RAMON. ¡Quiá!...

ADELA. ¡Pues me gusta tu frescura!

RAMON. ¿Tú no sabes, criatura,
que yo espero á tu papá?

ADELA. (Con asombro.)
¿Que le esperas?

RAMON. ¡Pues es claro!

ADELA. ¿Y de qué le vas á hablar?

RAMON. De una cosa que preparo
contra ese tipo tan raro
que se acaba de marchar.
Verás cómo le castigo
de una manera cruel
y á retirarse le obligo... (Se oye el timbre.)

ADELA. Papá viene... ¿qué le digo?

RAMON. Déjame sólo con él...

(Vase Adela por la segunda de la izquierda.) 1}

ESCENA VII

RAMÓN y DON JUAN

JUAN. (Entra por el foro hojeando unos folletos y no re
para en Ramón hasta que el diálogo lo indique.)

(Es una cosa probada
con datos firmes y ciertos,
que no les duele á los muertos
absolutamente nada.)

RAMON. ¿Está usted seguro?

JUAN. ¿Eh? (Reparando en Ramón.)

Usted perdone...

RAMON. Doctor,
hágame usted el favor
de escucharme...

JUAN. Diga usted.

RAMON. Tengo un amigo atacado
de enagenación mental,
y el pobre está ya tan mal
que me inspira algún cuidado.
Usted es hombre de ciencia,
y tengo el convencimiento
de que curará al momento
tan gravísima dolencia;
de que hará usted maravillas...

JUAN. En eso mi orgullo fundo;
soy un doctor... sin segundo. .

RAMON. (Señalando á la cabeza como indicándole síntomas
de chifladura.)

(Sin segundo... y sin... boardillas...)

JUAN. No es por alabarme, no;
pero puedo asegurar
que no hay quien sepa curar
la locura como yo.

Desde el idiota inocente
hasta el loco furibundo,
yo he curado á todo el mundo
con un remedio excelente.

Nada de potingues; nada;
brevajes uso muy pocos...
para curar á los locos,
me basta con la mirada.

RAMON. ¡Su remedio es... singular!
(Pero me parece un mito.)

JUAN. Todo estriba, lo repito,
en el modo de mirar.
Al que tiene la cabeza,

un poquillo trastornada
le basta que mi mirada
tenga un poco de fijeza.
A los dementes furiosos
que vienen congestionados
y se revuelven airados
dando gritos espantosos,
los coloco aquí delante, (Señalando al diván.)
los miro frunciendo el ceño;
la mirada les da sueño...
y se calman al instante,
hasta pedirme de hinojos
que tal sugestión no ejerza...
¿Qué más camisa de fuerza
que los rayos de mis ojos?

RAMON. ¡Quitar así la locura
es admirable, á fe mía!

JUAN. Pues en la *Frenología*,
estoy á mayor altura.
Con tocar ligeramente
los huesos del colodrillo,
digo si es usted un piilo
ó una persona decente.
Por el ángulo facial
sé lo que usted puede ser...

RAMON. ¡Pues mire usted, ya es saber!...

JUAN. Y por el hueso *frontal*
adivino en un momento
sólo con palpar un rato
si es usted un mentecato
ó si tiene usted talento.
(Le agarra la cabeza y le palpa en la parte posterior.)

Esto indica la pasión
del amor y la constancia...
Es una protuberancia...

RAMON. No señor, es un chichón.
(Con guasa) ¡Son en verdad sorprendentes,
maravillosos sus dones,
cuando hasta por los chichones
juzga usted á los pacientes!...

JUAN. Me hace usted mucho favor...

RAMON. Es justicia cuanto digo;
pero hablemos de mi amigo,
que tengo prisa, doctor.
El pobre está mal, muy mal,
temo que no tenga cura,
pues padece una locura
sumamente original.

JUAN. O mi ciencia vale poco
ó su amigo ha de curarse...
¿Por qué le da?

RAMON. Por... casarse,
¡ya ve usted si estará loco!...
En cuanto ve por la calle
á una joven agraciada,
de esas de ardiente mirada
de buena talla y buen talle,
marcha tras ella gozoso
y desde el día siguiente,
vive en la acera de enfrente
haciendo el burro... y el oso.
Averigua que *Fulano*
es el padre de su amor;
pues mi amigo, sin temor
se lanza á pedir la mano,
y le da constantemente
por solicitar á todas
y por hablarle de bodas
á todo bicho viviente.
La manía de mi amigo
ya me tiene preocupado;
el día menos pensado
quiere casarse... conmigo.
Yo, para hacer que viniera
á la consulta de usted,
su manía aproveché
de la siguiente manera:
«Chico, le dije, el doctor
tiene una hija tan hermosa,
que no encontrarás esposa
que te resulte mejor.»
Y se puso tan ufano,
y está ya tan impaciente,

que hoy vendrá seguramente
á pedir á usted la mano.
Trátele usted con dulzura
y mírele con... fijeza...
á ver si al fin su cabeza
queda libre de locura.

JUAN. No respondo de ese chico...
es un caso extraordinario...

RAMON. (Te fastidié, boticario;
me las pagarás, Perico.)

JUAN. Pero, no obstante, yo haré
lo posible.

RAMON. Así lo espero...

CRIADO. (Al doctor.) Señor, hay un caballero
que pregunta por usted.

RAMON. Ese es mi amigo.

JUAN. Mejor,
así estando usted delante...

RAMON. Quiá, yo me marchó al instante...

JUAN. ¿Que se marcha? No señor.

Lo que es solo no me quedo

con un loco de remate...

puede hacer un disparate...

Por supuesto, que no es miedo...

RAMON. Hombre, por Dios, si me viera,
me ponía usted en un brete...

JUAN. Pase usted al gabinete
y así el otro no se entera.

(Le empuja hacia la lateral de la izquierda.)

RAMON. Pero... (Resistiéndose.)

JUAN. Nada, sin tardar.

RAMON. (¡Aquí voy á estar en vil!)
(Entra por la primera puerta de la derecha.)

JUAN. (Corriendo el portier.)

Así estoy yo más tranquilo...

(Al Criado.) Dile que puede pasar.

148

ESCENA VIII

DON JUAN, DON PEDRO, RAMÓN, al paño, pri-
mera derecha; luégo ADELA, idem, segunda izquierda.

PEDRO. (Entra por el foro. Desde la puerta.)

- Beso á usted la mano.
- JUAN. Gracias ...
Adelante, caballero...
(La mirada torva y fija,
el bigote macilento,
coloradas las narices...
el rostro en conjunto... feo...
Cuadro sintomatológico
que demuestra que está enfermo.)
- PEDRO. ¡Canario, cómo me miral...)
- JUAN. Vaya, tome usted asiento.
(Se sientan ambos. Pausa corta.)
- PEDRO. Presumo que le habrán dicho
que vendría...
- JUAN. Sí, en efecto.
- PEDRO. Yo soy don Pedro.
- JUAN. Corriente.
¿A ver el pulso?
- PEDRO. (Con extrañeza.) ¡No entiendo!
Pues... yo concci á su hija...
- JUAN. Muy bien, ya hablaremos de eso.
¿Le duele á usted la cabeza?
- PEDRO. No señor...
- JUAN. No lo comprendo;
pues entonces, ¿qué le duele?
- PEDRO. Como dolerme... este dedo...
- JUAN. Claro, como que es un síntoma...
- PEDRO. No señor, es... un uñero.
- JUAN. A ver, saque usted la lengua...
- PEDRO. ¡Pero si lo estoy enfermo!
- JUAN. Sí, ya lo sé... ¡¡Pobrecillo!
Pero es un capricho.
- PEDRO. Bueno;
pues si es capricho... la saco. (Saca la lengua.)
- JUAN. (Esto es grave, no hay remedio...)
- PEDRO. ¿Me la puedo ya guardar?
(Hablando con la lengua fuera de la boca.)
- JUAN. Sí señor.
- PEDRO. Ahora hablaremos...
Yo... quiero mucho á su niña...
- JUAN. Hombre... ¡Ya pareció aquello!
- PEDRO. Y vengo á pedir la mano...

- RAMON. (Al paño.) ¡Jál! ¡jál! ¡jál!
- PEDRO. (Mirando á un lado y á otro.)
Pues señor, bueno.
- JUAN. ¿Conque la mano? ¡Caramba!
(Bien dijo su compañero.)
- PEDRO. Y como quiero casarme
dentro de muy poco tiempo...
vengo á pedirle la mano
de *mi adorado tormento*...
- JUAN. (¡Pero señor, qué manía!...
(Mirándole.) ¡Cómo tienes el cerebro!)
(A don Pedro.)
Muy bien, pero antes conviene
que se ponga en tratamiento...
- PEDRO. (Con jovialidad.)
No señor, si yo estoy sano...
- JUAN. Nada, siga mis consejos,
y dígame lo que tiene.
- PEDRO. Pues como voy siendo viejo,
tengo ganas de casarme,
me fastidia estar soltero,
y esta es una idea fija
que tengo desde hace tiempo...
Yo estoy muy enamorado,
y es tal mi desasosiego,
que nunca me encuentro á gusto;
que no como, que no duermo...
y cuando por fin consigo
quedarme un poco traspuesto,
sueño que ella está á mi lado...
- RAMON. (Al paño.) (¡Y Adela que lo está oyendo!)
- JUAN. Pues eso es malo...
- PEDRO. Terrible...
pero en fin... ¿tendrá remedio?
- JUAN. Sí señor, cuando yo quiera...
- PEDRO. ¿Y querrá usted?
- JUAN. Por supuesto.
Yo tengo la medicina
que en breve le pondrá bueno.
- PEDRO. (¡La medicina es Adela!...)
¡Cuánto, cuánto lo agradezco!
- JUAN. (¡Vamos, parece que quiere

- tomar los medicamentos!)
- PEDRO. ¿Y cuándo va usted... á dármela?
- JUAN. Cuando usted quiera...
- PEDRO. Yo quiero
que sea lo antes posible.
- JUAN. Sí señor, y le prometo
que pasará usted las noches
muy á gusto.
- PEDRO. (Con intención.) ¡Ya lo creo!
- JUAN. Es muy dulce...
- PEDRO. (Dándole una palmadita en el hombro.)
¡Qué bromista!
- JUAN. Le ha de gustar ..
- PEDRO. (Con tono picaresco.) ¡Tunantuelo!...
- JUAN. Va usted á empezar á ensayarla
esta misma noche.
- PEDRO. (Asombrado.) (¡Cuerno!)
- JUAN. Porque si no le conviene,
toma usted otra.
- PEDRO. ¿Qué es esto?...
- JUAN. No quiero engañar á nadie...
es muy buena, pero temo
que resulte un poco fuerte
para su temperamento...
- PEDRO. No tema usted, yo resisto,
y además no soy tan viejo...
- JUAN. Hasta hoy cuantos la han probado
han quedado satisfechos...
- PEDRO. (Con asombro.)
¡Pero la han probado muchos!...
- JUAN. ¡Claro! ¿qué hay de extraño en eso?
casi todos mis clientes...
- PEDRO. (Pues señor, yo no lo entiendo.)
- JUAN. Le advierto que cuesta cara...
- PEDRO. ¿Conque cara? ¿También eso?
¡Ea, ya me voy cansando
de que me tome usted el pelo! (Se levanta.)
- JUAN. ¿Qué dice usted?
- PEDRO. Que esas bromas
no las gasta un caballero.
Yo vengo á pedir la mano...
- JUAN. (¡Pobrecillo!) (Riéndose.)

- PEDRO. Y no tolero
que de mí se burle nadie.
(Se pasea muy agitado.)
- JUAN. (Ya le ha empezado el acceso...)
Á ver el pulso... (Le coge la mano.)
- PEDRO. (Retirando la mano y avanzado hacia don Juan.)
No siga
con bromitas de mal género.
¿Le parece á usted decente
tratarme como á un enfermo
porque aspiraba á casarme?
- JUAN. ¡Caramba! ¡Esto va en aumento!
(Empujandole hasta el diván.)
¡Échese usted un ratito!
¡No le vendrá mal un sueño!
- PEDRO. ¿Pero usted por quién me toma?
¡Esto es insufrible!
- JUAN. Bueno,
calma, calma... no se agite
que están muy mal esos nervios.
¿Quiere una taza de tila?
- PEDRO. No señor... lo que yo quiero
es salir de aquí al instante...
- JUAN. Ya saldrá usted... pero luégo...
(voy á echarle una mirada
sugestiva...) ¡Estése quieto!
(Cogiéndole la cabeza con una mano y dándole con
la otra pases magnéticos.)
Un pase con la derecha...
¿A que ya está más sereno?
- PEDRO. ¡Esto pasa de la raya!...
(El doctor retrocede y don Pedro le sigue hablan-
do enérgicamente.)
¡Esto ya no lo consiento!
¡Se batirá usted conmigo...
y le he de romper un hueso!
- JUAN. (Llamando en la primera de la derecha.)
¡Joven, salga usted en seguida,
que está furioso el enfermo!
- PEDRO. ¡No grite usted, mentecato!
- JUAN. (Empujando la puer'a.)
(¡Pues ha cerrado por dentro!)

(Gritando.) ¡Julián, Donato, socorro!
PEDRO. ¡Qué socorro ni qué cuerno!

134

ESCENA IX

DICHOS y dos CRIADOS

CRIAD. 1.º ¿Qué se ofrece?

(Desde la puerta del foro.)

IDEM 2.º (Lo mismo.) ¿Qué desea?

JUAN. Que sujetéis á este viejo.

(Los dos criados sujetan á don Pedro quien se resiste enérgicamente.)

PEDRO. (Gritando.) Oiga usted, esto es indigno...

CRIAD. 2.º (A don Pedro.)

¡Nun grites... porque te pegol...

PEDRO. (Forcejeando y á voces.)

¡Cobardes! ¡Dos para uno!

CRIAD. 1.º ¿Qué se hace con él?

(A don Juan y señalando á don Pedro.)

JUAN.

¡Adentro!

Llévadle al cuarto acolchado.

PEDRO. ¡Esto es un vil atropello!

¡Daré parte á la justicia!

CRIAD. 1.º ¡Vaya, vaya, estate quietul

PEDRO. ¿Qué queréis hacer, infames?

(Mientras don Pedro dice esto verso, los dos Criados le llevan á empujones hacia la primera de la izquierda.)

JUAN.

(Acercándose á la puerta de la izquierda y hablando con los Criados.)

¡Que le dejéis bien sujeto
con la camisa de fuerzal

CRIAD. 2.º ¡Sí señor... nun tenga miedo!

(Entran, con don Pedro en medio, por la primera puerta de la izquierda.)

14

ESCENA X

DON JUAN

Comienza á oscurecer gradualmente hasta que en el momento que se indica queda el escenario en tinieblas.

¡Hombre, vaya un disparate!

¿Pues no se quiere casar?
¡Esto me hace asegurar
que está loco de remate!
(Sentándose detrás de la mesa.)
¡Qué dementes tan terribles!
Yo, que entre ellos he vivido,
al cabo me he convencido
de que son irresistibles. (Pausa.)
Y yo siempre he preguntado:
¿La locura es contagiosa?
¡Porque me dice mi esposa
que yo al fin me he contagiado!
¿Yo contagiarme? ¡Eso no!
(Accionando como si hablara con su mujer.)
¡Ven á razones, mujer!
Si empezara á enloquecer,
¿no lo notaría yo?
Pues vengamos á un acuerdo.
¿Es que estoy loco? ¡Tampoco!
¡Porque si estuviera loco,
era... que no estaba cuerdo!
No olvides que la demencia
mata la razón al punto... (Transición.)
¡Caracoles, de este asunto
sale la gran conferencia!
Hay tela... efectivamente...
(Levantándose.) ¡Nada, la escribo y... la leo!
¡Ahora voy al Ateneo
y hablo con el Presidente!
Mi propósito es muy justo,
y en cuanto exponga la idea,
toda, toda la asamblea
se vuelve loca... de gusto.
Me voy á todo correr,
pues la cosa lo merece,
(Mirando á un lado y á otro.)
porque en casa... me parece
que nada tengo que hacer. (Vase por el foro.)

ESCENA XI

CRIADO 1.º y CRIADO 2.º

CRIAD. 2.º Le has debidu atar las piernas.

CRIAD. 1.º Me ha dadu lástima y miedo,
porque daba cada saltu...
peru ya está bien sujetu
con la camisa de fuerza.

CRIAD. 2.º Queda impávidu y frenéticu. 6
(Vanse por el foro.)

ESCENA XII

ADELA y RAMÓN

ADELA. (Saliendo por la segunda puerta de la izquierda
y Ramón por la derecha.)

¡Ya se han marchado! ¡No hay nadie!

RAMON. ¡He conseguido mi objeto!

ADELA. Vete por si acaso vienen.

¡De prisa!

RAMON. Me voy corriendo.

¡Adiós, hermosa!

ADELA. ¡Adiós, ricol!

RAMON. ¡Adios, mi vida!

ADELA. ¡Mi cielo!

¡Pero vetel!

RAMON. ¡Si á tu lado
se pasa tan bien el tiempo!
¿Cuándo estaremos, Adela,
sin sobresaltos, sin miedo,
tan juntitos... y solitos
como hoy?...

ADELA. ¡Cuando nos casemos!

RAMON. ¡Qué dirá el Perico esel!

ADELA. ¡Qué jugarreta le has hechol!

RAMON. La verdad, en este instante
siento algún remordimiento...
¡Hacerle pasar por locol...
Me parece que le veo
con un garrote en la mano,
los ojos echando fuego,
la nariz más colorada

y erizados los cabellos,
que viene á pedir venganza
y á triturarme los huesos.

ADELA. No temas, se le han llevado...
Pero márchate ligero...

RAMON. Antes te doy un abrazo...

(Don Pedro sale por la primera puerta de la izquierda, sujetos los brazos con la camisa de fuerza, y va avanzando poco á poco, hasta interponerse entre Adela y Ramón, cuando lo indica el diálogo. Aquellos no le ven porque el teatro está ya á obscuras.)

ADELA. Aquí no, que pueden vernos...

RAMON. Adiós, rica...

(Va á abrazarla y en este momento se interpone don Pedro y recibe el abrazo.)

RAMON. (Asustado.) ¡Zapateta!
¿Qué es lo que toco?... ¿Qué es esto?

(Buscando en sus bolsillos.)

¿Dónde he... puesto las cerillas?...

Aquí están...

(Enciende una vela que habrá sobre la mesa, y retrocede aterrorizado al ver á don Pedro con aquella camisa.)

¡Divinos cielos!

ADELA. ¡Un muerto!... (También con espanto.)

RAMON. (Refugiándose detrás de la mesa.)

¡Un apa... re... cido!

ADELA. ¡Es una visión!

RAMON. ¡Don Pedro!

34

ESCENA XIII

DICHOS y DON PEDRO

PEDRO. ¡Desátenme, por la Virgen!

RAMON. (Detrás de la mesa y con voz temblorosa.)

Oye, fantasma... te ruego...
que olvides aquel bromazo,
que ya no volveré á hacerlo...

PEDRO. (Compungido.)

¡Si yo no soy un fantasma,

si yo soy un farmacéutico
que por meterse en camisa
de once varas, sin saberlo...
ahora se encuentra metido
en camisa de once metros!... 1

ESCENA XIV

DICHOS, DOÑA PETRONILA y DON JUAN

PETRON. (Deteniéndose en la puerta del foro y hablando con don Juan.)

¡Tú estás loco!

JUAN. Petronila,
no me faltes al respeto...

Lo que yo digo...

ADELA. (Con espanto.) (¡Mis padres!)

RAMON. (¡Caracoles!)

PETRON. (Asombrada.) ¡Niña!

JUAN. ¡Cuerno!

(Pausa corta, durante la que se miran unos otros.)

PEDRO. Por Dios, desátenme ustedes...

JUAN. ¡El loco, el loco!

PETRON. (Mirándole.) ¡Don Pedrol

(Dirigiéndose á don Juan.)

Pero, ¿cómo ha de estar loco
si ayer tarde estaba cuerdo?

PEDRO. Desáteme usted los brazos...

PETRON. Pero, ¡por Dios! ¿Quién le ha puesto
esa camisa de fuerza?

PEDRO. Su... marido...

PETRON. (Con aspereza.) Juan, ¿qué has hecho?

JUAN. ¿Y tú, de qué le conoces?

PETRON. Pues si este es el caballero
de quien te hablé esta mañana...

¡Si es nuestro futuro yerno!

JUAN. (Riéndose.) ¿Te habrá pedido la mano
de Adelita?

PETRON. ¡Ya lo creo!

JUAN. ¡Bien demuestra que está loco!

PETRON. (Asombrada.)

¿Qué dices?

PEDRO. (Gritando.) Que yo estoy cuerdo...

Por eso quiero marcharme...

y no me caso, ni quiero
meterme ya en estos líos...

JUAN. ¡Ya empieza á ponerse bueno!

(Desatando á don Pedro.)

En cuanto yo le he mirado...

¡Este es el mejor remedio!

Vaya... vaya, está usted libre;

(Don Pedro quiere ir hacia la puerta del foro, y

don Juan se le va poniendo delante.)

puede usted irse á paseo,

ó á donde le dé la gana...

Y de honorarios... no hablemos...

ya le pasaré la cuenta...

PETRON. Pero señor, yo no entiendo...

JUAN. ¡Ah! Tome usted por las noches

una infusión de romero...

PEDRO. (Apartando á don Juan.)

Vaya, vaya; yo me marchó...

RAMON. Es verdad, nos marcharemos...

PETRON. (Con energía á Ramón.)

Joven, usted no se marcha.

JUAN. (Imitando á doña Petronila.)

No se va usted, caballero.

PEDRO. (Dirigiéndose á la puerta.)

¡El buey suelto, bien se lamel

RAMON. ¡Adiós, buey! (A don Pedro.)

JUAN. ¡Estulto!

ADELA. ¡Memo!

JUAN. (¡Yo no sé por qué le insultan,

pero ellos deben saberlo!)

(Vase don Pedro por el foro.)

42

ESCENA ÚLTIMA

DOÑA PETRONILA, ADELA, DON JUAN y RAMÓN

PETRON. (Dirigiéndose á Ramón.)

¡Esto es burlarse de mí!

¡Esto parece una guasal!

¿Qué hace usted en esta casa?

- JUAN. (Imitando el tono de su mujer.)
Eso, ¿qué hace usted aquí?
- PETRON. Ni tiene usted miramiento,
ni á usted ya nada le asusta...
¡Su atrevimiento me gusta!
- JUAN. ¡Me gusta... su atrevimiento!
- PETRON. Y sepa usted, señor mío,
que estoy á todo dispuesta...
- JUAN. (¿Pero qué le pasa á ésta?
¿Pero quién será ese tío?)
- PETRON. (Refiriéndose á Adela.)
¡Y esta mocna, tan tranquila
sin temer... al *qué dirán!*
(A don Juan.) ¿Tú qué dices á esto, Juan?
- JUAN. Pues... lo que tú, Petronila.
- PETRON. ¡Vamos, estoy asombrada!
Lo estoy viendo... ¡y no lo creo!
- JUAN. Yo también, también lo veo...
(¡Pero no comprendo nada!)
- PETRON. Es necesario tomar
una determinación...
- ADELA. (A don Juan.) ¡Papá!
- RAMON. (A doña Petronila.) ¡Señora... perdón!...
- JUAN. (Idem.) ¿Qué, los debo perdonar?...
- PETRON. Tu *sans façon* me alborota...
- JUAN. Vaya, pues haz lo que quieras;
porque de todas maneras
yo no comprendo una jota...
(Dirigiéndose hacia el foro.)
- PETRON. ¿Y te vas sin decir nada?
- JUAN. (Avanzando hacia el proscenio.)
¡Es verdad, que los autores
están entre bastidores
esperando una palmada!...
(Al público.)
Si ustedes la quieren dar,
lo agradeceré infinito...
Pero... prontito, prontito,
que me tengo que marchar.

